

MISCELÁNEA ORNITOLÓGICA

Por JOSÉ A. PEREYRA

Sobre la incubación en algunas aves. — El Sr. Luis M. Dinelli, en el N.º 3, Vol. V., de EL HORNERO, bajo el título «Un caso raro de incubación», pregunta, si el Dormilón, *Setopagis p. parvulus*, incuba realmente sus huevos.

Debo manifestarle que todos los Caprimúlgidos, sí incuban sus huevos, lo que he comprobado en varias especies.



FIG. 1. — Dormilón, *Setopagis p. parvulus*.

De la especie mencionada los primeros cuatro huevos que conseguí los hallé al ver volar la hembra de sobre un montón de pasto y resaca en una isla del Delta, donde los estaba incubando. En otra isla del Río Luján, un quintero me indicó el sitio donde veía a otra de estas aves incubando; efectivamente al llegar al lugar vi volar a la hembra que estaba sobre otros huevos próximos a hacer eclosión. En los montes de Conhella (Pampa), encontré en la misma forma huevos de las especies *Hydropsalis furcifera* y *Stenopsis longirostris*, varias veces; unas con huevos y otras veces cubriendo

a sus pichones recién nacidos. Estas especies, como la anterior, sin tener nido, encontrándose los huevos sobre la tierra, debajo de un árbol, en donde un grupo de plantas forman bosquecillo; en el lugar más sombrío y solitario, donde el terreno se encuentra cubierto de palos secos y hojas de esas plantas, y donde los huevos por su coloración se confunden o pasan desapercibidos y que uno los encuentra por ver volar la hembra de sobre ellos.

De la especie, *Podager nacunda*, igualmente varias veces le he encontrado huevos en Zelaya (Bs. Aires), dentro de un maizal y también en pleno campo de pastoreo con pastos bajos; también con pichones que al acercarse uno a pocos pasos de ellos volaba la hembra quedándose agazapada ahí cerquita y a pesar de tener en la mano a los pichones, dejándolos luego en el lugar, los padres muy cariñosos con ellos, volvían a cubrirlos.

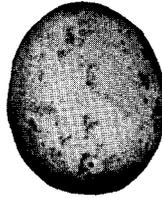


FIG. 2. — Huevo del dormilón, *Setopagis p. parvulus*.

Sobre la temperatura que requiere la incubación, creo que estando ya avanzada ella, para los ocho o nueve últimos días no se necesita la misma temperatura arriba de 38° que requiere al comienzo. Con la temperatura ambiente del verano muchas veces es suficiente; lo que he comprobado en Diciembre de 1933 durante una excursión realizada a Conhella (Pampa), donde coleccionando huevos, los que ponía por camadas dentro de una caja de lata separando una camada de otra por aserrín; ocurrió que, ya en Bs. Aires al comenzar a abrirlos después de estar ocho días encerrados encontré muchos que tenían el embrión bastante adelantado y vivo, y entre ellos uno de *Coccyzus cinereus*, cuyo pichón estaba picando el huevo. Se le puso en una caja con algodones y una botella de agua caliente y pocas horas después nació el pichón, el cual abría su piquito piando y se le dió como alimento una papilla de sopa de leche. Nació bien desarrollado pero al día siguiente pereció por falta de alimento adecuado o talvez la falta de calor suficiente que la botella de agua no llegó a proporcionarle hasta el otro día (1).

(1) Confirmando estas observaciones del Dr. Pereyra, podemos agregar la que nos ha transmitido nuestro consocio, Sr. José Capuzzi (h.), de esta capital, a quien le fueron enviados del Chaco, el 24 de Diciembre, 6 huevos de benteveo en algodón, los que recibió algunos días después con dos pichones ya nacidos en buenas condiciones, habiéndose completado la incubación durante el viaje. (Nota de la Dirección).

He observado también en Zelaya (Bs. Aires), en las gallinas que acostumbran poner entre los pastos y que diariamente les recojen los huevos dejando solo uno, generalmente el más viejo y sucio, nacer de ese huevo un pollito guacho, habiéndolo sido incubado solamente durante el tiempo en que iba la o las gallinas a poner. También otras veces la gallina se levanta del nido con los primeros pollos que nacen dejando en el nido abandonados dos o tres huevos más, los cuales habiendo estado más atrasados nacen solos dos o tres días después; esto sucede siempre en verano cuando la temperatura ya es mayor sin pasar de 30°. Tampoco se requiere que la temperatura sea constante durante el período de la incubación. Se observan muchas veces pájaros que ya sea por andar cerca de sus nidos, o que ellos salen a alimentarse, dejar bastante tiempo abandonado los huevos, los cuales quedan fríos enseguida por ser ya los días más frescos, nublados o lluviosos y sin embargo nacer normalmente los pichones.

También he observado en la calandria, *Mimus modulator*, que es muy parasitada en Bs. Aires por el tordo, *Molothrus bonariensis*, perder sus cuatro huevos y sólo nacer el parásito. Esto puede ser: por que el *Molothrus* haya puesto antes y ella tarde unos días más en completar su postura, mientras ya se va incubando aquel; o bien que la incubación del *Molothrus* dure menor tiempo que el que necesiten los de la calandria. Lo cierto es que al nacer el tordo por su voracidad la madre adoptiva tiene que estar en un incesante acarreo de alimentos durante todo el día, abandonando durante ese tiempo su incubación. De estos huevos no llegan a nacer los pichones a pesar de tener el calor que puede también darles el pichón nacido; solamente que sea como lo ha manifestado el Sr. Juan B. Daguerre que los *Molothrus* acostumbran hacerles a los huevos un imperceptible agujero con el pico para que así no nazcan, y ser ésta la causa del porqué esos no se incuban.

Recelo en las aves. — En cuanto al fringílido, *Saltatrix multicolor*, que abandonó furioso el nido, lo que hizo creer al Sr. Dinelli que el ave notara que se lo había profanado, no creo que sea esa la causa. Lo que pasó y que me ha sucedido muchas veces, es que el ave sorprendida al acercarse un extraño vuela asustada, al querer volver al nido por estar clueca le dura la desconfianza, y aunque el Sr. Dinelli haya estado oculto no lo estaría lo suficiente, o haría algún pequeño ruido al querer observarla, y que fué lo suficiente para que nuevamente asustada el ave ya abandonara de nuevo el nido. Hay ciertos pájaros más recelosos que otros; algunos que abandonan completamente el nido una vez que se lo han descubierto; otros, como el *Knipolegus cyanirostris*, que anida entre los bosquecillos y matorrales isleños, muchas veces al hallar nidos con huevos y esperando así oculto para identificar la especie horas enteras, no aparecer por el nido, por ser más astuto que uno y que talvez habrá estado observándolo por entre la espesura y

uno no lo distingue. En cambio, hay otros que son tan confiados que se dejan acercar tranquilamente, y si vuelan vuelven enseguida o se quedan muy cerca de uno; otras veces, uno lo vé que se acerca por entre las ramas de otros arbustos, pero en cuanto sienten el menor ruido, o llegan a distinguirlo, vuelan nuevamente.

¿Los picaflores serán o no dañinos? — Se expresa esta duda debido a que los picaflores destruyen una gran cantidad de arañitas. Puedo decir que efectivamente su principal alimento consiste en esas arañitas; pero que también destruyen otros pequeños insectos variados, como puede verse por el estudio del contenido de los estómagos que ha hecho el Sr. Angel Zotta, y el que ha sido publicado en esta Revista.

Y a propósito de picaflores, y por la relación que puede tener con sus costumbres, quiero dar a conocer una observación realizada en Zelaya el 22 de Abril de 1933. Había sido visto durante ese tiempo un picaflores macho de la especie *Chlorostilbon aureoventris*, con un pichón, el que recorría durante el día las plantas del jardín. Ese día al atardecer vimos que se posaron para pasar la noche en un frondoso naranjo que existe cerca de la galería de la casa y al acercarnos para ver bien en donde se habían posado, volaron nuevamente gritando y mientras el macho recorrió un trecho, aprovechando para dar una última recorrida a unas plantas de salvia florecidas y volver luego al naranjo, el pichón se posó sobre una ramita de un peral casi sin hojas próximo al naranjo, donde pasó toda la noche, completamente a la intemperie. Como era noche de luna varias veces fuimos a verlo y siempre estaba acurrucado en el mismo lugar; la noche era bastante fresca y soplaban un vientito del Este bastante desagradable. Pasó ahí toda la noche; a las 7 de la mañana siguiente aún estaba en el sitio, y luego de espulgarse salió como siempre ha hacer su recorrida por el jardín. Casi todos los años se ven hasta en pleno invierno, Mayo y Junio, junto con la especie *Hylocharis ruficollis*, y si desaparecen durante poco tiempo del año es debido talvez a la carencia de flores cuando vienen las fuertes heladas. Por lo visto los picaflores se guarecen para dormir igual que los demás pájaros, posados en ramas, buscando siempre plantas frondosas, y por ser tan pequeños no se pueden observar tan fácilmente. El frío o la intemperie no les perjudica, pues resisten muy bien como he podido ver en ese pichoncito, gracias a que ocasionalmente se posó en ese peral y por ser noche de luna se distinguía lo más bien con su pico extendido hacia adelante, pero su cuerpo bien podía pasar desapercibido al confundirse con una hoja seca de ese árbol.